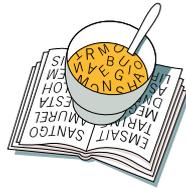


Proyecto de lectura



S O P A D E L I B R O S

Nata y chocolate

Alica Borrás Sanjurjo

Ilustraciones de Anuska Allepuz

A partir de 12 años



© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2010
Proyecto realizado por Rocío Verdasco
www.anayainfantilyjuvenil.com

Nata y chocolate

Alicia Borrás Sanjurjo

Ilustraciones de Anuska Allepuz



2

INTRODUCCIÓN

ES POSIBLE NARRAR una historia de acoso escolar sin que aparezca en ella ni una sola escena de violencia? La respuesta es sí, y *Nata y chocolate* es una muestra. Como afirma la autora, existe un acoso invisible que quizás no sacuda a los medios de comunicación pero que puede marcar a un adolescente de por vida. Todos quedamos impactados cada vez que salta alguna información sobre palizas salvajes o agresiones grabadas en los móviles y distribuidas como si de un espectáculo se tratara, y desde luego, es muy difícil no sentirse afectado cuando la violencia se ejerce entre los columpios de un patio de colegio...

Pero ¿qué hay de las burlas, el vacío, las humillaciones verbales, los motes hirientes, la mofa que los niños más fuertes y carismáticos a menudo ejercen sobre aquellos más vulnerables y menos populares? Tradicionalmente a ese tipo de maltrato no se le ha prestado atención, son «cosas de chicos» sin demasiada importancia para los educadores de varias generaciones. Sin embargo, los profesores sensibles y observadores saben detectarlos y ponerles freno, porque, tal y como ocurre en *Nata y chocolate*, ese tipo de acoso, como cualquier otro, no solo perjudica a la víctima sino



también al verdugo, que probablemente esconda tras esa fachada muchos valores que él mismo desconoce.

De manera sencilla y sin estridencias, Alicia Borrás nos cuenta la historia de una sensible niña, objeto de continuas burlas por el mero hecho de tener un aspecto peculiar, y de su acosadora, inteligente e ingeniosa, cuyo enorme potencial puede perderse si se canaliza en el abuso. Pero el libro es también la historia de los testigos que, cómplices o indiferentes, parecen incapaces de identificarse con el sufrimiento ajeno, y asumen la crueldad como parte normal e inevitable de nuestra sociedad.

ARGUMENTO

SONIA TIENE ONCE años, ama la lectura y es tremendamente tímida. Su aspecto es muy particular, es albina: su cabello es finísimo y blanco, su piel rosada y casi transparente. Siempre tiene frío. En el colegio se siente aislada, la mayoría de sus compañeros ni la miran y el grupito de los «populares» mata el aburrimiento burlándose de ella. Lola, una chica carismática y ocurrente, la ha convertido en su esclava secreta. Sonia es buena con las palabras, escribe muy bien y no comete ninguna falta de ortografía, así que Lola la obliga a hacerle los trabajos de esa materia. Ella obedece sumisa y vive con tristeza su día a día. Ni siquiera los profesores parecen tenerla en mucha estima. Álvaro, el tutor, es el profesor de Matemáticas y está convencido de que Sonia, además de ser albina, padece algún grado de retraso mental. La niña tiene problemas para comprender el mundo de los números, y su situación personal no ayuda demasiado. Es difícil concentrarse cuando se tiene que trabajar por dos y cuando no se sabe de dónde va a venir la próxima humillación. Sobre todo, cuando los mismos educadores te culpan por no encajar...

Todo cambia cuando llega Inés, una encantadora profesora suplente de Lengua que inmediatamente se da cuenta de la situación. Inés simpatiza con Sonia desde el primer momento y decide protegerla y darle el cariño que necesita. Descubre que no hace mucho que ha perdido a su madre en un accidente, que no tiene hermanos y que vive con su padre y su abuela. A los pocos días de incorporarse a su puesto, Inés la lleva a su bonita casa para que conozca a su perrito Trufa y a su hijo Juan, un niño africano al que adoptó unos años atrás y que se convertirá en el gran amigo de la





pequeña albina. Nata y Chocolate, juntos para siempre, invencibles contra el mundo...

Gracias al interés y a la capacidad de observación, Inés ata cabos y destapa las trampas de Lola. Pero sabe que un castigo no servirá de nada, hay que hacer entender a los chicos que su comportamiento no solo es injusto sino que además carece de sentido. Poco a poco va convenciéndolos para que se identifiquen con la triste situación de Sonia y, con paciencia y mucha psicología, llega a conseguir que Lola entienda lo ruin que ha sido.

AUTORA E ILUSTRADORA

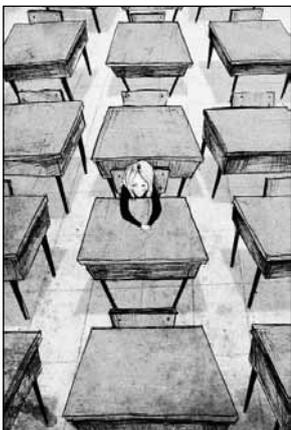
ALICIA BORRÁS SANJURJO trabaja como actriz de televisión y de doblaje. Además, imparte clases de interpretación y talleres de teatro para jóvenes y adultos. Vive rodeada de niños, a los que dice entender mejor que a los adultos, y que le sirven de inspiración para sus novelas.

ANUSKA ALLEPUZ nació en Madrid en 1979 y estudió Bellas Artes en la Universidad de Salamanca. Su obra fue seleccionada para participar en la Feria del Libro Infantil y Juvenil de Bolonia en 2009; además, ha participado en diversas exposiciones tanto colectivas como individuales. Para Anaya también ha ilustrado *Dos lágrimas por máquina*, un texto de Fina Casalderrey publicado en la colección Sopa de Libros.

PERSONAJES

Sonia

Si no tienes don de gentes y además tu aspecto es peculiar, el colegio no será tu lugar favorito. Si usas unas horribles gafas, si te sobran unos kilitos o te faltan centímetros, estás perdido. Tu nombre de pila desaparecerá y tú serás el cuatro ojos, el bola de sebo, el enano, o la *fantasmica*... Este último es el mote de Sonia, una niña albina que preferiría quedarse en casa leyendo un libro o mirando cómo la abuela hace calceta, antes que enfrentarse diariamente a las burlas y a los abusos de Lola. Lo malo es que está tan acostumbrada que ya ha dejado de quererse y lo soporta todo en silencio,





hasta cree que en parte lo merece. Sonia es la mejor en Lengua, ha leído tanto que no se le escapa ni una falta de ortografía. Además le encanta escribir y capta con enorme sensibilidad las historias que merecen ser contadas. Su madre murió no hace mucho en un accidente de tráfico, y ahora vive con su padre y con su abuela. La quieren y la cuidan, pero están todos tan tristes que nadie sonrío y Sonia se pirra por las sonrisas.

Lola

Hay chicas que desbordan energía y colorido. Son todo lo contrario a Sonia. Hablan continuamente, son el centro de atención, ríen y tienen montones de amigos. Lola es la reina, de piel morena y luminosa, es inteligente y muy ocurrente, especialista en reírse de los demás con mucho ingenio. Incluso el tutor, Álvaro, admira su rapidez mental —aunque la emplee básicamente para idear insultos sofisticados y muy creativos—. Lola tiene sometida a la protagonista que le hace los deberes de Lengua sin rechistar. En el fondo no es mala persona, pero tendrá que llegar el adulto adecuado para sacar lo mejor de ella y reconducir su talento.

Inés

A veces, basta con tomarse tiempo y observar. Inés no es de esas profesoras despreocupadas que opinan que no hay que dar excesiva importancia a las cosas de críos. Está convencida de que su deber, además de enseñar la materia, es procurar sacar lo mejor de cada alumno, proteger a los más débiles de los abusos de los fuertes y a estos de sí mismos. Es cálida y cariñosa, y sabe que hay algo que casi siempre funciona: conseguir que los chicos se pongan un ratito en los zapatos del otro. También sabe que una sonrisa es la mejor tarjeta de presentación.

Álvaro

Álvaro es un profesor algo escéptico que considera que los niños deben aprender a defenderse por sí mismos. Pero, en su caso, esa idea parece provenir más bien de la desgana que de una convicción pedagógica. Se impacienta con los lentos y no puede evitar sentir admiración por el afilado sentido del humor de Lola. Cree que las peculiaridades físicas de Sonia van acompañadas de un cierto grado de retraso mental.





El padre de Sonia

No es fácil hacerse cargo de una hija cuando se está la mayor parte del día al volante de un autobús. Es un hombre trabajador que ha fomentado en la niña valores como la responsabilidad y el esfuerzo. Desde que murió su esposa, el padre de Sonia ha envejecido y adelgazado. Aunque cuenta con la ayuda de su suegra, la tristeza no es fácil de sobrellevar. Cuando él llega por las noches, Sonia suele estar ya en la cama. La niña se hace la dormida porque sabe que si su padre cree que duerme le acariciará la cabecita con su enorme y cálida mano. La llegada de Inés a sus vidas también es positiva para él: se le ha iluminado un poco la mirada y parece que le cuesta menos sonreír.

La abuela de Sonia

Si por ella fuera, borraría del mapa a todos los automóviles del planeta. Una de esas máquinas mató a su hija y, desde entonces, la pobre se ocupa de su yerno y de su nieta. A Carmen le ha cambiado el carácter y le cuesta ser simpática, pero es una mujer buena dedicada plenamente al cuidado de los suyos. Inés le cae bien, por eso le prepara, para sorpresa de Sonia, su famoso bizcocho casero.

Juan

Desde hace cuatro años Inés es la orgullosa madre adoptiva de un niño etíope. El chico tiene la edad de Sonia y la sonrisa más luminosa que la niña haya visto jamás. Lo más curioso es que esa sonrisa no se le cae de la cara en ningún momento, y Juan parece ser una persona feliz. Es como si los años en el orfanato y la operación que le ha postrado temporalmente en una silla de ruedas no fueran motivo de queja. Sonia y él congenian desde el primer momento, les gustan las mismas cosas, sobre todo leer y escribir versos, y los dos saben lo que es sentirse diferente.

Los chicos y chicas del colegio

Aunque en un principio todos los compañeros de Sonia parecen ignorarla y mirar para otro lado cuando alguien se burla de ella, con la llegada de Inés algunos empiezan a plantearse la situación. Pilar y Olga, ingenuas y algo infantiles, enseguida se acercan a la niña albina, pero a pesar de su buena intención no pueden evitar tratarla de forma diferente. Su peculiar aspecto impide que las niñas





se relacionen con ella de manera natural y se produce una suerte de discriminación positiva que Sonia acepta agradecida, pero que en el fondo no termina de aliviar su soledad. Rosalía, en cambio, posee una personalidad más definida y es la que muestra mayor madurez. Es otra lectora empedernida y a Sonia le encantaría ser su amiga. Poco a poco se van acercando y rompiendo el hielo. Rosalía le presta su libro favorito, *La historia interminable*, lo que no es un mal principio en absoluto. Ramón y Pedro son bromistas y despreocupados, muy amigos de Lola, la siguen a todas partes y la defienden leales cuando las cosas empiezan a torcerse para la líder del grupo. No son crueles en esencia, sencillamente no se han parado a pensar el daño que pueden hacer las palabras.

VALORES

La tolerancia

Como afirma Inés, es importante que los chicos y chicas aprendan que no todos somos iguales ni tampoco reaccionamos de la misma forma. A veces lo diferente nos asusta y recurrimos a la hostilidad como mecanismo de defensa. Alguien de otra cultura, de otra raza, con alguna discapacidad o algún defecto llamativo nos hace sentir confusos y resolvemos nuestra propia incomodidad actuando con crueldad, rechazando o incluso agrediendo de alguna forma. En la historia, Inés consigue con un método muy sutil que los chicos comprendan lo absurdo de su comportamiento hacia Sonia. Y ese es uno de los aciertos del libro, no es dogmático, simplemente muestra a los lectores lo gratuita que es la intolerancia, y los hace reflexionar.

El amor por la literatura

«—Desde pequeñita tengo alergia a las letras, como mi padre, es una cuestión genética.

Curiosamente la expresión de Inés evita las carcajadas.

—Pues realmente es una lástima; la gente lectora es mucho más rica por dentro, te lo aseguro —su sonrisa brilla—. Espero que llegues a descubrir el placer de leer». (Pág. 19).

Hay en la historia un mensaje de amor hacia los libros. No solo fomenta la lectura, sino también la creación literaria. La literatura



nos enriquece como seres humanos, nos ofrece una visión poliédrica del mundo, abre nuestra mente y nos hace crecer. A través de los ejercicios de redacción, Inés descubre aspectos de las diferentes personalidades de sus alumnos. La elección de un tema dice mucho sobre la sensibilidad de quien escribe; la forma de contemplar la realidad define la calidad humana de cada uno de los chicos, sus carencias, sus porqués. No es casualidad que lectores empedernidos como Sonia, Juan y Rosalía muestren un grado de madurez superior al de sus compañeros y una mayor capacidad de compasión.

La empatía

«—Hacer reír burlándose de otros es fácil —sigue Inés—, pero suele ser cruel. ¿Alguno de vosotros le ha preguntado a Sonia si le gusta que la llamen Nata?»

Todos la miran. A ella le gustaría decir que eso no es lo peor, que lo que más le duele es que piensen que es tonta, tener que hacer los trabajos de Lola y que ninguno le sonría con cariño, pero no sabe cómo decirlo». (Pág. 40).

La capacidad de ponerse en el lugar del otro, de identificarse con sus sentimientos es la clave para reflexionar sobre nuestros comportamientos crueles e intolerantes. Solo a partir del momento en que Inés hace ver a los chicos que lo que para ellos es tan divertido es muy doloroso para Sonia, comienza a haber un cambio paulatino de actitud.

«[...] El vacío del que hablas es el que ha sentido Sonia durante todo el curso, estoy de acuerdo en que no hay que actuar de la misma manera, pero a veces es bueno que uno se dé cuenta de lo que otro puede sentir para aprender a no hacerlo». (Pág. 90).

Por el contrario Sonia tiene una gran capacidad de empatía. Al haber sufrido el rechazo y al saber lo que es sentirse inferior, muestra enorme sensibilidad hacia el dolor de los que de una manera u otra son diferentes: «[...] hace días se fijó en un anuncio de la televisión que hablaba de las discapacidades y de lo difícil que es vivir con ellas, y pensó que era posible que muchas veces esas personas sintieran un murciélago revoloteando en su barriga». (Pág. 24).

La autoestima

El abuso continuado provoca que la víctima acabe justificando al verdugo y culpabilizándose, en parte, de la situación. Si Sonia hubiese puesto límites desde un principio al comportamiento de



Lola, tal vez hubiese ganado su respeto. Pero Sonia no tiene un carácter agresivo, no le gusta discutir y se siente sobrepasada por la arrolladora personalidad de su compañera. «[...] Lola tiene algo de razón, pero es que a mí no me gusta pegarme con nadie... ni tampoco parecer una tonta. Creo que la culpa es de las dos». (Pág. 92). Aunque los miedos y la necesidad de aprobación están muy presentes en los adolescentes y los preadolescentes, es importante fomentar la autoestima. El sentido del respeto es fundamental para la formación ética pero este ha de empezar por uno mismo. Así, cuando Sonia se dirige abiertamente a Lola con la nota que dice: «*Nunca volveré a trabajar para ti y menos si me obligas a hacerlo*». (Pág. 96), provoca la reflexión de Lola —previamente abonada por las palabras de Inés— y una respuesta positiva: «*Lla no boy a havusar nunca jamás de Sonia, mi amiga más descolorida*». (Pág. 100). Fijar límites, expresar de manera asertiva los sentimientos, y aceptar que los demás hagan otro tanto son pasos fundamentales para establecer relaciones sanas.

Acción frente a omisión

Muchas veces nos convertimos en cómplices por el mero hecho de no haber evitado el daño o de no haber recriminado al que lo comete. En edades vulnerables, cuando la aceptación es una necesidad y cuando los líderes naturales y la arrogancia se hacen con el mando, se funciona en grupo aunque individualmente, quizás, el comportamiento sería bien distinto. Cuando Inés desde la serenidad invita a los niños a analizar la situación, muchos de los que hasta el momento habían festejado o ignorado el comportamiento de Lola empiezan a funcionar como individuos y a contemplar con objetividad la injusticia:

«—¡Chivata imbécil!

Inés cierra el libro de Lengua.

—Yo más bien la llamaría de otra forma, Lola, creo que Olga es simplemente solidaria». (Pág. 65).

«—También se ha pasado Lola, nadie puede tener un esclavo, y además no es cierto que ella le ayude con las Matemáticas.

—Creía que eras su amiga —interviene Ramón, después de un silencio.

—Y lo soy, pero no está bien lo que hace. Todos nos pasamos con Nata». (Pág. 67).



La amistad

El apoyo de familia y amigos es uno de los pilares fundamentales de la etapa formativa. Para los niños, la amistad es el centro de su existencia, las relaciones no tienen medida y un buen amigo puede convertirse en el mejor antídoto contra cualquier problema. Hasta la aparición de Inés, Sonia está muy sola, sin embargo es optimista y cree en la gente buena y en el poder del compañerismo aunque ella no lo haya experimentado. Así lo expresa en una de sus redacciones: *«El otro día pusieron en la televisión un reportaje sobre un chico con síndrome de Down que había conseguido estudiar una carrera. Decía que lo había logrado gracias a su familia que creyó en él y lo animó a seguir adelante. Seguramente hubiera sido muy difícil conseguirlo sin el apoyo de los que lo quieren, y pienso que tampoco hubiera sido fácil si no llega a contar con la ayuda de sus compañeros de instituto y de sus profesores. ¡Es tan importante que los demás te sonrían!...»*. (Pág. 37). Por eso, cuando conoce a Juan, el hijo adoptivo de Inés, siente que por fin va a descubrir lo que es tener un amigo («Nata y chocolate, invencibles para siempre»); y a medida que sus compañeras comienzan a tenerla en cuenta, el miedo empieza a desaparecer...





Actividades

A continuación, se ofrecen unas actividades de animación para realizar antes de leer el libro, para suscitar el interés por su lectura, y posteriores a ella, para recrear los distintos aspectos de su contenido y fomentar la creatividad de los lectores.

ANTES DE LA LECTURA

Albina

Pediremos a los alumnos que se fijen en la muchacha de la cubierta. ¿Qué les llama la atención de ella? ¿Se han fijado en su pelo y en su piel? ¿Les ha extrañado el color de sus ojos? Podemos adelantarles que la protagonista es Sonia, una niña albina, y les hablaremos sobre esta enfermedad: en qué consiste, qué cuidados tienen que tener con su piel los albinos, qué particularidades tienen en su vida diaria... En la página web: <http://www.cnb.uam.es/~albino/>, se puede encontrar diversa documentación sobre la enfermedad.

11

El comienzo

Se realizará una lectura en común de la primera página del relato. En apenas unas líneas la autora presenta una situación bastante evidente: alguien diferente es objeto de burla. El profesor preguntará a los niños si les resulta algo familiar, si creen que es habitual y se establecerá un debate acerca de lo que opinan sobre este tipo de comportamientos.

Ilustraciones

Tras el debate se pedirá a los alumnos que observen detenidamente las ilustraciones que componen el libro. Después tendrán que seleccionar la que consideren que muestra mejor una situación de acoso, y exponer lo que creen que la ilustración cuenta y qué sentimientos les produce.





Reírse con alguien o reírse de alguien

¿A quién no le gusta reírse y pasar un buen rato? El sentido del humor es una cualidad muy sana y es señal de inteligencia. Sin embargo, a veces hacemos mal uso de nuestro ingenio y nos divertimos a costa del dolor ajeno. El docente pedirá a los niños que expliquen en unas cuantas líneas la diferencia entre reírse «con» y reírse «de».

DESPUÉS DE LA LECTURA

Solidarios

Cuando Inés les encarga realizar una redacción de tema libre, tanto Sonia como Rosalía eligen contar la historia de alguien cuyas características o circunstancias le hacen diferente a la mayoría. Un niño que ha de moverse en silla de ruedas, un joven con síndrome de Down, y un chico africano que se ve obligado a emigrar en una patera. En los tres casos, el personaje central consigue superar la adversidad gracias a su tesón y al apoyo de amigos o familiares. Pediremos a los niños que escriban su propia redacción, pero esta vez el protagonista, real o imaginario, será alguien que decide apoyar o proteger al más débil, un personaje que para ellos sea un ejemplo de solidaridad y tolerancia.

Un nuevo amigo, un nuevo libro

Cuando Rosalía se toma la molestia de conocer un poco mejor a Sonia, descubre que comparten una afición. Como primer paso en su recién nacida pero prometedora amistad, Rosalía le presta su libro favorito: *La historia interminable*. Propondremos a los niños que imaginen que acaban de conocer a un nuevo compañero con el que simpatizan, ¿qué libro le recomendarían y por qué? Va a ser su tarjeta de presentación así que han de pensarlo detenidamente, tiene que tratarse de un libro muy especial y querido.

Negros literarios

Al principio del libro podemos leer el siguiente comentario de Lola: «Mi padre dice que algunos escritores tienen un negro que escribe para ellos; yo, sin embargo tengo una blanca. ¿Verdad,





Natita?». ¿Qué es un negro literario? Pediremos a los lectores que investiguen sobre el tema, que busquen la definición y algún ejemplo notable, así como que opinen si les parece un comportamiento ético tanto por parte del escritor como por parte de aquel que le presta sus servicios.

La adopción

El personaje de Inés es un claro ejemplo de generosidad y bondad natural, sin dejar de mostrar un carácter fuerte y una actitud implacable cuando es testigo de alguna injusticia. Es una mujer de sonrisa fácil y está dispuesta siempre a tender una mano. Por lo general, ese suele ser el perfil de las personas que deciden adoptar a un niño. En el caso de Inés, la generosidad alcanza cotas aún más altas ya que Juan no es un bebé, es de otra raza, y además tiene problemas de salud. Quizás haya entre los alumnos alguien que haya sido adoptado y quiera contar su historia, o alguien que conozca algún caso para exponer. Después, sería interesante establecer un coloquio para que todos opinen o pregunten sobre el tema.

Poniendo límites

Los chicos y chicas con baja autoestima, como es el caso de Sonia, tienen dificultades para poner límites a los demás y eso facilita el camino a aquellos a quienes les divierte abusar y molestar a los más débiles. La asertividad es una actitud intermedia entre la pasividad (representada por Sonia) y la agresividad (representada por Lola), y corresponde a un comportamiento maduro en el que la persona ni agrede ni se somete a la voluntad de otros.

A continuación, ilustraremos con un ejemplo muy gráfico las tres actitudes. Imaginemos que en un restaurante nos traen el plato que hemos solicitado y resulta incomible (está quemado, o crudo, o demasiado salado...), hay tres posibles reacciones:

- A) Pasiva: nos callamos y pagamos la cuenta de una comida que no hemos disfrutado.
- B) Agresiva: montamos un escándalo hablando al camarero de mala manera y exigiendo una solución.
- C) Asertiva: le comentamos educadamente al camarero lo que ocurre y pedimos que nos retire el plato y nos traiga otro en su lugar.

Ahora cada alumno, siguiendo el modelo, deberá describir una situación y exponer un ejemplo de cada reacción (pasiva, agresiva y asertiva).



Y a partir de ahora...

Según parece, a partir de ahora en la vida de Sonia las cosas van a ir mejorando. El panorama es bastante prometedor y algunas historias están apenas empezando: Juan se incorporará a las clases en cuanto acabe su recuperación; Lola parece haber cambiado completamente de actitud; Rosalía y Sonia quizás descubran que el amor por la lectura no es lo único que tienen en común; y la simpatía entre Inés y el padre de la protagonista puede convertirse en amistad. Propondremos a los alumnos que por parejas representen una de estas cuatro futuras historias. Puede ser una escena de un encuentro entre los dos personajes elegidos, una conversación telefónica, o incluso pueden escribir un intercambio de correos electrónicos.

